

La organización socioeconómica de los mercaderes aztecas*

RUDOLF VAN ZANTWIJK

INTRODUCCION

Desde que en el siglo XVI Fray Bernardino de Sahagún, coleccionó sus materiales sobre la sociedad mexicana y en su libro sobre la cultura excepcional y el sistema social-económico de los aztecas, prestó amplia atención a los gremios de los mercaderes, varios mexicanistas principalmente tomaron sus datos como base para estudiar este grupo especial: Seler, Schultze-Jena, Garibay, Acosta Saignes, Caso, Anderson y Dibble, León-Portilla, López Austin, Alba, Soustelle y Katz, han publicado interpretaciones y traducciones de partes del abundante material mencionado de los informantes de Sahagún.¹ Así, puede preguntarse si de esta manera el objeto ha sido estudiado suficientemente. Salvo Acosta Saignes, ninguno de los autores mencionados ha tratado de dar un resumen completo de la vida social y religiosa de los mercaderes, como un sistema integrado que determinaba su lugar en la sociedad azteca. Acosta Saignes hace un esfuerzo en tal sentido, pero falla en aquella parte de su objetivo, por falta de datos sobre la estructura social azteca, lo que en todo caso no afecta el hecho de que su estudio ha sido obra importante e iniciadora. Generalmente los otros se han limitado a estudiar facetas sea sociológicas, sea económicas. La interpretación de los

textos correspondientes escritos en náhuatl por los informantes de Sahagún, en algunos casos quedó superficial; a menudo tal interpretación no siempre fue muy adecuada, sobre la que Sahagún dio en su obra en castellano, muchos años después de que se redactaron los textos. Llama la atención que distintos autores derivan diferentes conclusiones sobre el lugar de los mercaderes gremiales en la sociedad azteca. Uno califica a los mercaderes como grupo que rápidamente gana influencia; que tal vez en breve tiempo se habría apoderado del poder en el país, si la conquista española no lo hubiera impedido;² otro ve a los mercaderes como a una clase media que sube lentamente, abrumada bajo el peso de la fuerte resistencia de los grupos superiores dominantes, los militares y los sacerdotes.³ En ambos casos, al formarse una idea sobre este grupo azteca, se utilizaron patrones sociales europeos; se aplica el criterio de categorías y clases. Como en mi opinión este método no es fructífero e induce a una impresión equivocada de la realidad prehispánica, en este artículo trataré de evitar tanto como sea posible los patrones sociales europeos. Por medio de comparaciones con otras instituciones y grupos dentro de la sociedad azteca, análisis estructural y declaraciones de textos, espero aclarar cuatro aspectos importantes de este grupo de mercaderes, a saber: su organización social-económica, su jerarquía, su ritual y al menos parcialmente, su ética. Hay que tratar de los dos primeros aspectos con el fin de aclarar los otros dos. Además, la jerarquía de los mercaderes prehispánicos demuestra notable semejanza con sistemas de cargos en sociedades indígenas contemporáneas. Su estudio, pues, también tiene importancia para todos los que se interesen

* Publicado originalmente en *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, núm. 10, junio de 1970, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA), Universidad de Amsterdam. *Comercio Exterior* reproduce sólo la "Introducción" y las partes I, II y IV.

¹ Seler, 1960; Schultze-Jena, 1951; Garibay, 1961 (*Informantes de Sahagún*) y 1956; Acosta Saignes, 1945; Caso, 1961; Anderson y Dibble (*Florentine Codex*) IX, 1959; León-Portilla, 1962; López Austin, 1961; Alba, 1949; Soustelle, 1955; Katz, 1966.

² Soustelle, 1955, pp. 86-92.

³ Katz, 1966, pp. 71-84.

en los actuales sistemas religiosos y ceremoniales indígenas de Centroamérica.

Antes de dedicarnos a analizar la excepcional vida religiosa de este grupo de mercaderes, que jugaba parte tan importante dentro del régimen imperial azteca, primero debemos tomar conocimiento de los dos fundamentos de la vida religiosa azteca en general:

- 1) La responsabilidad de todos los hombres y especialmente del pueblo azteca, del equilibrio del sistema cósmico.
- 2) El concepto de "teotl".

La idea principal, el dogma, sobre el que *de facto* se basaban la entera superestructura moral y la ideología del régimen azteca, afirmaba que el cosmos, en cuatro épocas pasadas llamadas "soles", tuvo cuatro diferentes estructuras, cada una determinada a su vez por una constelación de dioses propia y especial; que después se creó el quinto sol, el sol de movimiento, en que fue posible la actual vida humana. Cada cambio de un sol a otro, o con otras palabras, cada mutación radical en la estructura cósmica, fue acompañada de catástrofes enormes y casi todo lo existente fue destruido. La tarea de los hombres en el quinto sol consta, sobre todo, en servir a los dioses que forman esta constelación y de esta manera contribuyen a su permanencia y al mantenimiento del equilibrio en el cosmos. El principio descrito brevemente aquí es muy antiguo en México y además muy extendido. Esta cosmovisión en todo caso ya existía en el imperio tolteca (siglos VI a XI) y probablemente ya antes con los huixtotin y olmecas. Hasta en el tiempo actual esta cosmovisión existe, aparte de los aztecas, en los hopis, tarahumaras, huicholes y otras tribus septentrionales, así como con los mixtecas y los pueblos mayas en el sur. En ninguna parte, sin embargo, jamás se le ha dado una elaboración social y organizativa como en la sociedad azteca, o más bien mexicana,⁴ en los siglos XV y XVI. En la primera parte del siglo XV el principal constructor del Imperio mexicano, el cihuacoatl (acompañante femenino), Tlacaélel,⁵ desarrolló una ideología partiendo de este principio heredado de los toltecas, que se hizo fuerza impulsora del régimen imperial. El dios tribal de los aztecas mexihcas, Huitzilopochtli, se transformó, según la doctrina nueva, en la deidad directora de la constelación del quinto sol. El pueblo azteca fue encargado, pues, de la dirección y coordinación de los empeños de toda la humanidad, para ordenar la vida terrestre en concordancia con dicha idea cósmica. La sociedad mexicana debía establecer la estructura, en la que todos los asuntos terrestres podían ser incluidos armoniosamente, dominando además las oposiciones existentes, para que no condujeran a una perturbación del equilibrio entre las ordenaciones terrestres y celestiales. Al conjuro de este pensamiento, los ejércitos de los tres principales estados aztecas, unidos recorrieron el mundo "para unir así a los diferentes pueblos". Dominados por la misma idea propiciaron los sacrificios humanos más valiosos en las guerras floridas o ceremoniales, en convenio con pueblos relacionados estrecha-

mente con ellos y elegidos para este fin. La sangre de ellos era el alimento para los dioses del quinto sol. A veces estos sacrificios, fueron complementados con los de prisioneros de guerra, de mucho menos valor, conseguidos en guerras con otros pueblos que no se dejaban incorporar por las buenas en la estructura de Huitzilopochtli. Al conjuro del mismo pensamiento, los mercaderes aztecas recorrieron el mundo, precediendo a los ejércitos como exploradores y combatiendo a veces más que las fuerzas regulares. Como por las largas distancias que tenían que cubrir no les era posible llevar prisioneros de guerra, servían a los dioses ofreciéndoselos y parte de su riqueza la empleaban en comprar esclavos para sacrificar sus corazones y sangre.

Un texto escrito por estudiantes aztecas en Tlaltelolco, en el comienzo de la segunda parte del siglo XVI,⁶ trata de un servicio religioso de los mercaderes y contiene una descripción del endiosamiento de una colectividad:

<i>Auh in tla cana,</i>	Y cuando durante la noche,
<i>oimpac yoac,</i>	en alguna parte, en el camino,
<i>cana cuahuitl itzintlan</i>	ellos envuelven (en sus cubiertas),
<i>ahnozo atlahucamac</i>	cuando totalmente se envuelven
<i>omololoa,</i>	al pie de un árbol o
<i>omocemololoa,</i>	en la protección de una barranca,
<i>omotepeuhitlalia,</i>	cuando se amontonan, se ajuntan y
<i>monechicoa quicuitlalpia,</i>	se juntan de espaldas,
<i>quicencuitlalpia,</i>	cuando todos se unen así,
<i>quicemilpia,</i>	entonces atan bien, anlazan bien
<i>quicemmana in intopil</i>	sus bastones y los ponen en el suelo,
<i>In ipan quixehuaya</i>	Con esto representan a
<i>In teouh in Yacatecuhtli.</i>	su teotl, el Señor de la Vanguardia.
<i>Oncan ixpan tlamacehua</i>	Allí en frente de éste (su imagen)
<i>mizoh,</i>	hacen penitencia, se sangran
<i>monacaztequi,</i>	se cortan las orejas,
<i>tlaquixtia,</i>	hacen salir su sangre,
<i>zan quimocemmacatoque</i>	están entregados enteramente
<i>in tlein impan ye mochihuaz,</i>	a lo que va a ocurrir con ellos.

⁴ En fuentes históricas se usan alternativamente los términos "azteca" y "mexihca" para indicar el pueblo gobernante en el México prehispánico. Originalmente los aztecas eran una de las veinte tribus toltecas que vivían en la periferia noroeste del imperio tolteca. Después de la desintegración de dicho imperio en el curso del siglo XII, la tribu azteca inmigró acompañada por la tribu chichimeca de los mexitin hacia el centro de Anáhuac, el valle de México. Durante la inmigración los mexitin, guiados por Huitzilopochtli, lograron apoderarse del gobierno externo y desde aquel entonces los dos grupos unidos se llamaron mexihca (gente del ombligo del maguey). El nombre azteca (gente del país de las garzas), sólo iba ser empleado en un sentido cultural y además con el motivo de subrayar el derecho histórico de la tribu de considerarse heredera de la autoridad imperial tolteca.

⁵ Tlacaélel gobernó entre 1427 y 1475, sucesivamente en compañía de los tlahtoque (jefes del gobierno externo): Izcoatl (1427-1440), Motecuzoma Ilhuicamina (1440-1469) y Axayacatl (1469-1482).

⁶ Véase Selser, 1927, y Paso y Troncoso, 1906, fol. 12.

Es cierto que los dioses de los aztecas (*teteo*, plural de *teotl*) son de una importancia muy diversa, varían del Dios Supremo Creador hasta la deidad particular de un grupo de mercaderes; pero sin embargo tienen en común que son más poderosos que el individuo, y lo que es de mayor importancia, que son más durables que el individuo, sobreviven al hombre. Una derivación lingüística de la palabra *teotl*, como formada del radical "tetl" (piedra) más el sufijo "yotl" (terminación de abstracción) metafóricamente da la misma significación: "algo duradero", "algo inalterable". Otras metáforas aztecas, como por ejemplo "yollo-tetl" (literalmente "corazón de piedra") que se usa para indicar fuerza de carácter, abogan por esta interpretación. ¿Debemos concluir de esto, que los aztecas y pueblos afines simplemente deifican a colectividades, porque son más duraderas que el individuo? No es tan sencillo, porque siempre tenemos que contar con otro fundamento de su pensamiento religioso: la implicación cósmica. Para los aztecas un llamado dios de una tribu o de un grupo, no representaba tanto una unidad deificada, sino más bien la constelación cósmica total, que posibilitaba la existencia de esa unidad sobrepersonal y la continuada.

Era preocupación constante de los aztecas mexihcas el ordenar y organizar los asuntos terrestres, en concordancia con la constelación cósmica. Por eso se esforzaban en crear un sistema socioeconómico que se ligara estrechamente y hasta en detalle con su vida religiosa. Aparte de objetivos comerciales, se encontraban en la base de la organización gremial de los mercaderes aztecas, motivos religiosos y sociales.

I. LA ORGANIZACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LOS MERCADERES AZTECAS

Los mercaderes aztecas, en general, pueden ser diferenciados en dos grupos. En primer lugar había un grupo numeroso de comerciantes del mercado, hombres y mujeres, que se dedicaban a negociar; también a la agricultura y la horticultura o a alguna forma de industria o artesanía, o hasta a un "oficio libre", como el ser conocedor del calendario o curandero. En general vendían los artículos de consumo acostumbrados: víveres, ropa, flores y productos de la industria doméstica, que a veces tenían el carácter de artículos de lujo. En general negociaban en un territorio limitado y nunca dejaban su domicilio sino por algunos días. Estos mercaderes no estaban organizados en cuerpos autónomos colectivos propios, sino que junto con otros ciudadanos libres (*macehualtin*), pertenecían a cierto *calpolli*, quiere decir una subdivisión organizada de un pueblo o una ciudad, basada en lazos de parentesco o (y) un territorio común, con instituciones gubernamentales, sociales, económicas y religiosas propias. Estos, pues, *no* son los mercaderes que nos interesan aquí.

En segundo lugar había un grupo de mercaderes más reducido, pero sin embargo bastante numeroso, que se dedicaba al negocio interregional y hasta internacional, el cual incluía esencialmente artículos de lujo, como plumas de adorno, oro, piedras preciosas, ropa valiosa y en general artículos industriales y artesanales de alta calidad, así como algunos objetos de lujo de gran valor. Tales mercaderes se encontraban en doce ciudades y pueblos del centro del imperio azteca y estaban organizados a nivel tanto local como regional, en unidades socioeconómicas que gozaban alto grado de autonomía, dentro de la sociedad azteca. Estos son los mercaderes que, con su vida religiosa, forman el objeto de este estudio. Las doce ciudades donde estaban establecidas las asociaciones locales de estos mercaderes, se encontraban dispersas sobre los tres estados centrales del imperio: Mexihco, Acolhuacan y Tepanecapan o Tepanohuayan. (Véase mapa 1.)



MAPA 1. Las doce ciudades que constituyeron la organización gremial de los mercaderes aztecas.

Estos estados juntos formaban la principal tierra azteca; las demás provincias muchas veces no eran más que colonias, con un estatus obviamente menor dentro del imperio. Sólo las provincias que voluntariamente se habían unido al imperio, como Teotitlán y las que habían sido señaladas como adversarios en las "guerras floridas" (guerras ceremoniales en las que los prisioneros más valiosos, se dedican a los sacrificios), como Tlaxcallan, Atlixco, Cholullan y Huexotzinco, que gozaban de un prestigio casi tan grande como los estados centrales. Además la mayor parte de la población de estas cinco provincias, estaba étnicamente emparentada de cerca con el pueblo azteca, lo que probablemente también era de importancia. Por otro lado hay que observar en relación con esto, que la actitud de los aztecas frente a grupos étnicamente diferentes dentro del imperio, no era siempre discriminadora sino que a menudo hasta muy tolerante. También dentro de las fronteras de los tres estados centrales, se encontraban grandes grupos de población no azteca, como los otomíes, que con idioma, religión y cultura, en general propios, convivían pacíficamente con el pueblo dominante. La ordenación social azteca que, en su totalidad y también en muchos de sus aspectos, conocía formas de organización dualistas y más complicadas, incorporaba grupos cultural y socialmente diferentes que fácilmente obtuvieron lugar y papel propios en estas formas de organización. Así, podían disfrutar de un alto grado de autonomía interna, aunque dentro del marco del sistema total. Como podemos ver abajo, esto valía también para los mercaderes organizados, que originalmente eran una parte no azteca de la población. De datos que aparecen dispersos en diferentes textos aztecas, podemos concluir que las doce organizaciones locales de mercaderes, no formaban un número igual de uniones comerciales coordinadas y equivalentes, sino que juntas pertenecían a una sola organización nacional, con una estructura declaradamente jerárquica.⁷

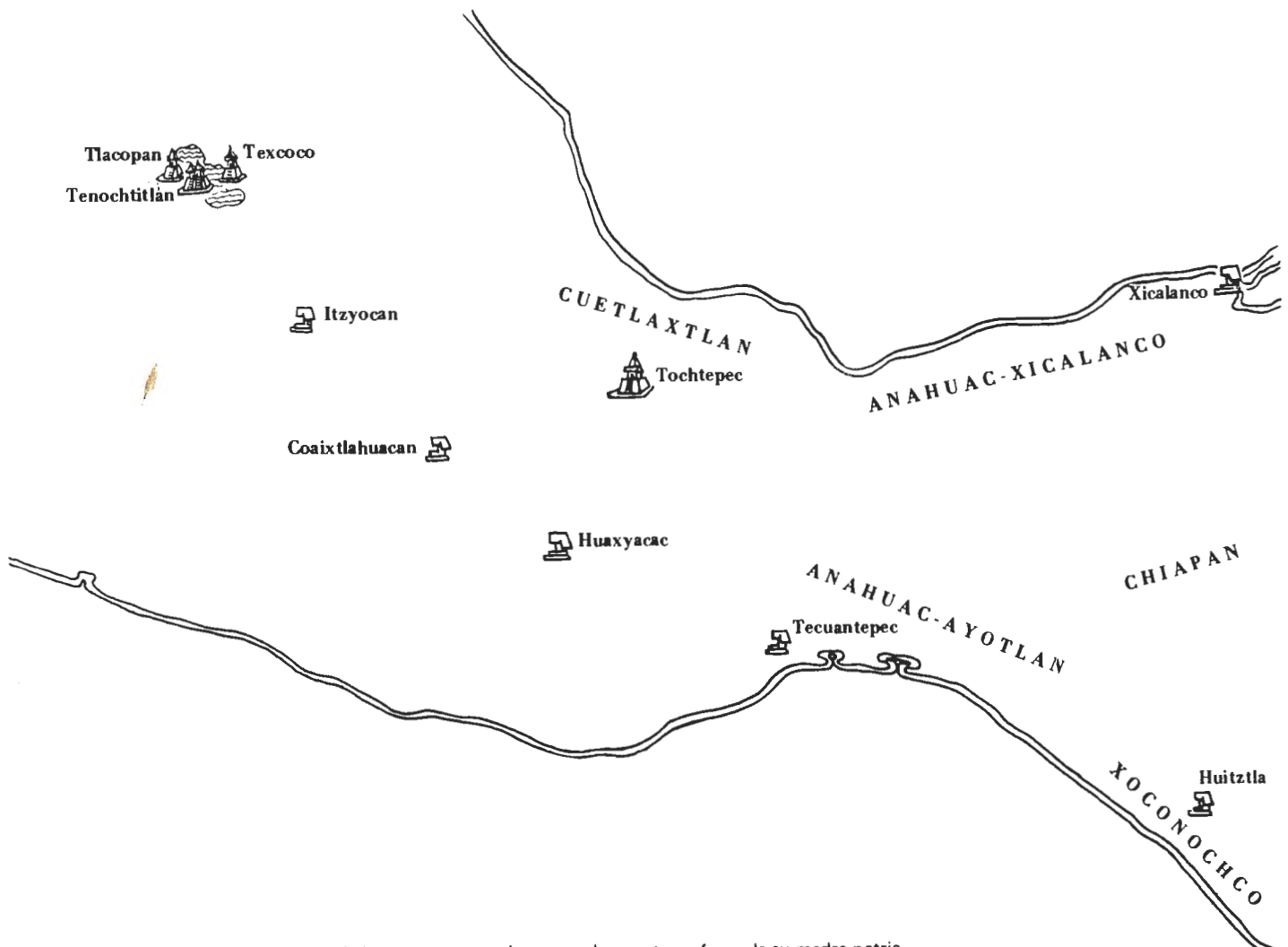
Las doce uniones locales se diferenciaban entre sí según cuatro criterios:

⁷ *Informantes de Sahagún*, ed. Garibay, 1961, III, pp. 62, 126.

Estas cinco ciudades pueden comerciar en las regiones tropicales (las últimas tres sólo son ayudantes de los primeros dos).

Estas siete ciudades no pueden negociar en los litorales tropicales de Anáhuac Xicalanco y Ayotlan.

<p>1. Tenochtitlan</p> <p>2. Tlaltelolco</p> <p>3. Huitzilopochco</p>	<p>La autoridad sobre la entera organización está en manos de los líderes de los mercaderes de Tenochtitlan</p>	<p>pertenecen a la tribu de los Mexica</p>	estado de Mexihco		
			4. Cuauhtitlan		
			5. Azcapotzalco	pertenecen a la tribu de los Tepaneca	estado de Tepanecapan
			6. Mixcoac		
			7. Texcoco		
<p>8. Huexotla</p> <p>9. Coatlichan</p> <p>10. Otompan</p> <p>11. Xochimilco</p> <p>12. Chalco</p>		<p>pertenecen a la tribu de los Acolhua</p>	estado de Acolhuacan		
				pertenecen a la tribu de los Chinampaneca	estado de Mexihco



MAPA 2. Las ciudades y las regiones más importantes para los mercaderes aztecas fuera de su madre patria.

- a) Según el estado a que pertenecían.
- b) Según el territorio tribal a que correspondían.
- c) Según su autoridad en la organización nacional.
- d) Según sus derechos mercantiles.

En el resumen siguiente de las doce ciudades, estos cuatro criterios han sido tenidos en cuenta.

Tenochtitlan y Tlaltelolco eran ciudades hermanas, que juntas formaban la ciudad de México. Entre estas dos que formaban sendas partes de la gran ciudad, existían relaciones institucionales y ceremoniales de oposición, además de otras rivalidades. Formaban un sistema dualista competitivo. Afuera tenían muchos intereses en común, y vemos cómo las dos ciudades habían monopolizado el comercio total de productos tropicales. Con sus viajes al trópico al través de porteadores alquilados, los mercaderes de la capital imperial, Tenochtitlan, y los de su hermana, Tlaltelolco, se dejaron acompañar por los mercaderes mexicanos de Huitzilopochco y por los tepanecas de Cuauhtitlan y Azcapotzalco, éstos en calidad de ayudantes o "seguidores" (inhuicalhuan) y aparentemente en posición subordinada; de manera que probablemente sólo una parte relativamente modesta del rendimiento del comercio de productos tropicales los beneficiaba.

Así, los mercaderes de las otras siete ciudades estaban privados completamente de contactos directos con las tierras tropicales, y sólo podían adquirir los productos de esas regiones, por medio de sus colegas de la capital o de Tlaltelolco. El comercio intermediario que era la consecuencia de esta situación, había sido de gran ventaja para los capitalinos y tlaltelolcas.

Los jefes de los mercaderes organizados en Tenochtitlan, formaban la dirección de la organización nacional y uno de ellos hasta actuaba a veces como secretario de asuntos económicos en el gobierno imperial. La preponderancia de la capital sobre las otras once ciudades se basaba, pues, en diez casos en el poderío gubernamental y económico. En el caso de Tlaltelolco sólo preponderaba por su poder económico.

La organización nacional de mercaderes mantenía un gran centro comercial en la ciudad de Tochtepec, situada estratégicamente en el actual estado de Oaxaca. Cada una de las doce uniones locales poseía allí edificios propios de alojamiento, almacenes y pequeños santuarios para su religión. Desde Tochtepec las caravanas salían a las sierras tropicales del océano Pacífico o a las costas atlánticas, y allá también regresaban antes de volver a sus domicilios. Estos comerciantes podían trabajar por cuenta propia, pero muchas veces negociaban en comisión. Sobre todo los comerciantes femeninos y los mercaderes viejos, invertían su "dinero" (e.o.: mantas o cuachtlis), en las expediciones emprendidas por líderes ya experimentados, generalmente en la fuerza de la edad. También el gobierno central, a menudo, invertía una parte del ingreso por concepto de los impuestos en estas empresas. Lo que fue expuesto anteriormente sobre la organización nacional de mercaderes, se dedujo sin mucho esfuerzo de interpretación, directamente de los textos de los *Informantes de Sahagún*. Sin embargo, para analizar la organización local tan importante de los mercaderes capitalinos, se necesita interpretar muchos más y no se pueden evitar las aclaraciones hipotéticas.

Para indicar a los mercaderes capitalinos organizados (y probablemente también a los de las otras 10 ciudades), se usan dos nombres diferentes: pochteca, i.e.: "gente del lugar de las ceibas", grandes y frondosos árboles (*Bombax ceiba*) y oztomecá, i.e.: "gente de la gruta extendida".

Al estudiar superficialmente los textos, ambos nombres parecen sinónimos y cada uno relacionado con el grupo entero. Un análisis más detallado de los mismos, tiene como consecuencia que esta interpretación fácil y tal vez por eso tan difundida tiene que ser rechazada. Ya que tal examen de los textos en este punto queda fuera del campo de este estudio, mientras que por otro lado sus resultados son de sumo interés, para el entendimiento de la participación de los mercaderes en la vida religiosa, debo pedir a mis lectores que, por el momento, acepten algunas de mis conclusiones al respecto.

En los terrenos social y religioso, los mercaderes de la capital estaban atados organizativamente al calpulli⁸ de Tzonmolco, situado en el cuadrante del noroeste de la ciudad; pero asociado por los aztecas con el norte. Este cuadrante o barrio se llamó Cuepopan. No encontramos el calpullin de Tzonmolco entre los siete calpullin originales de los aztecas mexihca en Aztlán, de manera que este grupo puede ser añadido después. El dios del grupo de los tzonmolca era Xiuhtecuhtli Izcozauhqui, el dios del fuego, llamado también Huehuetéotl (dios viejo).

El dios del fuego pertenecía a los dioses más importantes del panteón azteca, y por eso el centro ceremonial-religioso de Tzonmolco era de mucha importancia en Tenochtitlan. Tzonmolco poseía uno de los calmecas o seminarios superiores de la capital, y era uno de los seis calpullin que tenían una función especial en el culto de Huitzilopochtli.⁹ El centro ceremonial-religioso de Tzonmolco, dependía del de Copolco. El sacerdote de Copolco encendía el fuego nuevo en el monte de Huixachtepec, cerca de Colhuacan, en el comienzo de cada nuevo período de 52 años; después era llevado de allí a todos los templos del imperio.¹⁰ En Copolco, además, se depositaban las cenizas de los mandatarios supremos del imperio.¹¹ Intencionalmente dijimos arriba que los mercaderes estaban relacionados con Tzonmolco, sin decir que todos vivieran allí también. Esto no es nada seguro y hay indicaciones de que no era el caso. Tampoco de que la población que social y ritualmente pertenecía a Tzonmolco, se componía exclusivamente de mercaderes. Por ejemplo, también los amanteca, pertenecían a este gran calpulli.¹²

Los mercaderes organizados de la capital, estaban divididos en 6 unidades locales gubernamentales, cada una con su propio centro ceremonial. Esto puede ser deducido de un pasaje en el texto de los *Informantes de Sahagún*, sobre el que muchos mexicanistas ya se rompieron los sesos:

<i>niman ye'ic quicuepilia</i>	después contestan a su
<i>in itlahotl in puchtecatlatoque</i>	discurso los señores de los puchteca
<i>in izquipetlame inic cecen</i>	que sentados en los asientos distintos

⁸ calpulli = literalmente: casa grande; término que se usa frecuentemente para indicar unidades socioeconómicas y también religiosas en las cuales se dividían las comunidades urbanas y rurales de los aztecas. Cada calpulli tenía un calpulco ("en el calpulli") un propio centro religioso-ceremonial con un propio templo de barrio. En general los calpullin (f. plural) eran unidades territoriales cerradas, habitadas por los descendientes de uno o algunos antepasados remotos y míticos y sus emparentados. Sin embargo, tanto el criterio territorial como el del parentesco o de la descendencia, puede resultar inaplicable en algunos casos especiales. Por eso la definición más segura y más general del calpulli, como unidad social, se basa sobre la relación común de los miembros con un mismo calpulco, un mismo centro ceremonial de barrio.

⁹ Van Zantwijk, 1966.

¹⁰ Veytia, 1944, II, p. 278.

¹¹ *idem*, p. 321.

¹² Véase Schultze-Jena, 1952, p. 166.

<i>calpulpan teyacana</i>	ejercen la autoridad en cada calpulli	5. Tepetitlan (al lado del monte)	Cochimetl (Maguey dormido)
<i>Puchtlan, Ahuachtlan, Atlauhco, Acxotla, Tepetitlan, Itztulco, Tzonmolco</i>	(en) Puchtlan, Ahuachtlan, Atlauhco, Acxotla, Tepetitlan, Itztulco, Tzonmolco,	6. Itztulco (en la caña de obsidiana)	Yacapitzahuac (Nariz apuntada)
<i>in chicuacen petlame</i>	Los seis (<i>sic</i>) asientos en que		
<i>cecenme teyacanque,</i>	cada uno dirige,		
<i>tlapachoa</i> ¹³	donde gobiernan		

Siete nombres son mencionados y después habla de seis asientos. Se han dado diferentes interpretaciones de este texto. Acosta Saignes y Schultze-Jena, piensan simplemente que la palabra chicuacen (seis) es una equivocación y debe ser chicome (siete). Garibay piensa que dos nombres fueron usados para un solo grupo. Después de lo indicado arriba sobre Tzonmolco, sólo una conclusión me parece aceptable: la de que de ninguna manera es un caso de equivocación, porque se trata aquí de una enumeración, en efecto, de seis unidades gubernamentales-religiosas, dentro de la organización capitalina de mercaderes, divididas en diferentes calpultin y finalmente los informantes de Sahagún añadieron el nombre de su centro religioso colectivo Tzonmolco.

También estos seis grupos formaban parte de un sistema jerárquico: dos de los seis, Puchtlan o Pochtlan y Acxotlan tenían un estatus superior a los otros. Pochtlan era la sede del pochtecatlailotlac, una de las dos autoridades supremas de la organización nacional de mercaderes y uno de los miembros del gobierno central. Además residía en Pochtlan, el pochtlanteohua, el pontífice del dios del grupo de los mercaderes unidos y especialmente el calpulteotl (dios del calpulli) de este grupo capitalino, que llevaba el nombre de Yacatecuhtli, Señor de la Vanguardia. El nombre de pochteca (gente de Pochtlan), también era uno de los dos nombres usados para los mercaderes en general.

Acxotlan era la sede del Acxotecatl, el otro funcionario supremo en el sistema directivo dualista de la organización nacional de mercaderes. Si podemos suponer que los informantes de Sahagún mencionaron los nombres de los dioses de los seis grupos, en el mismo orden de los grupos mismos, entonces existía la coherencia siguiente:

<i>petlatl</i> (petate o sede)	teotl (<i>dios</i>):
1. Pochtlan (lugar del árbol de la ceiba)	Yacatecuhtli (Señor de la Vanguardia)
2. Ahuachtlan (lugar del rocío)	Chiconquiahuitl (Siete Lluvias) y Chalmecacihuatl (Mujer de los chalmecas)
3. Atlauhco (en la barranca)	Acxomucuil (¿un tipo de ave acuática?)
4. Acxotlan (lugar de oya-meles)	Nacxiti (Cuadrúpedo)

Inmediatamente llamará la atención al lector que dos dioses fueron mencionados en relación con Ahuachtlan. La causa es la siguiente: los *Informantes de Sahagún* enumeran a seis dioses de los mercaderes y después a una diosa, Chalmecacihuatl. A primera vista parece un buen argumento para la hipótesis de la equivocación y entonces ¿se trata de siete grupos de todos modos? En otras partes aparece Chalmecacihuatl, sin embargo, como sinónimo de Chiconquiahuitl.¹⁴ Probablemente Chalmecacihuatl era la diosa única o principal de los pochtecatihua, los mercaderes femeninos que tal vez tuvieran su templo mayor en Ahuachtlan. En el resumen de arriba hay una línea divisoria entre los números 3 y 4. Entretanto llegamos a un punto más hipotético. El hecho de que los dos "petlame" (sedes) principales, Pochtlan y Acxotlan, tuvieron en la enumeración el primer y cuarto lugar, y de que cada uno es seguido por otros dos "petlame", nos hace suponer que juntos con las dos otras "sedes" forman un grupo de tres. Al suponerlo así, es muy atractivo pensar que esta división tal vez tenga algo que ver con los dos términos: pochteca y oxtomeca. Comparé todos los textos que conocí en que aparecen estos términos juntos o/y separados. La gran mayoría de estos textos parece sugerir que ambos términos son sinónimos y que los dos tienen relación con los mercaderes organizados en general. Pero sin embargo hay un detalle que llama la atención: mientras que en los textos sobre la penetración de los mercaderes en los territorios todavía sin conquistar y situados, pues, afuera del imperio repetidamente se habla de "nahualoztomeca" (oxtomecas disfrazados), nunca se encuentra el término "nahualpochteca". Además, se ve el comienzo de una frase en el *Códice Florentino* que dice así:

<i>Auh in yahuantin pochteca</i>	Pero ellos que eran mercaderes,
<i>in motenehua acxoteca</i>	ellos que se llamaban
<i>in oxtomeca</i>	Acxoteca y oxtomeca
<i>in motlacamati, etc.</i> ¹⁵	los adinerados, etc.

Ahora encontramos pues dos criterios, aunque el segundo no sea totalmente concluyente, para distinguir entre pochteca y oxtomeca:

a) Sólo los oxtomecas servían de mercaderes disfrazados y, cuando hacía falta, como paratropas en los países generalmente enemigos fuera del imperio;

b) Los pochteca en su sentido más restringido, desde luego tenían algo que ver con Pochtlan, y el texto de arriba sugiere que también existía una relación entre los oxtomeca y Acxotlan.

Creo que debemos entender el primer criterio así: que los oxtomeca con el acxotecatl como jefe supremo, representaban el aspecto militarista, y que los pochteca eran los comerciantes cuyo fin principal era cumplir con su trabajo de una manera pacífica. Esta interpretación es suscrita entre otros por el pasaje siguiente, que trata de la relación de los mercaderes con el acto de guerra:

¹⁴ Caso, 1961, p. 95.

¹⁵ *Florentine Codex*, ed. Anderson y Dibble, 1957, IV, p. 45

¹³ *Florentine Codex*, ed. Anderson y Dibble, 1959, IX, p. 12.

<i>niman iciuhca yaotlanahuatiaya</i>	entonces declaraba (el soberano)
<i>in ic ompa yaoquixohuaz,</i>	el estado de guerra rápidamente,
<i>yehuantin teyacantihua</i>	y por eso fueron allá de campaña
<i>in oxtomeca</i>	los que iban a guiar las tropas eran los oxtomeca
<i>tlaixquetzaya</i>	elegidos así
<i>in puchtecatlatoque</i> ¹⁶	por los jefes de los mercaderes

Pienso poder terminar este resumen de la estructura de la organización de mercaderes capitalinos con las conclusiones siguientes, que en parte son hipotéticas:

a) El término *pochteca* fue usado para indicar los mercaderes en general, para los mercaderes sin funciones militares especialmente, y en los casos específicos para los súbditos del petlatl Pochtlan solamente. Los *pochteca* en el sentido limitado, forman parte de una jerarquía dualista, cuya dirección estaba en manos de un alto funcionario que tenía el título de *pochtecatlailotla*. Probablemente había *pochteca* en el sentido más limitado, en todos los seis petlame, siempre al lado de un grupo de oxtomeca.

b) El término de oxtomeca fue usado para los mercaderes militares, que con las armas defendían las caravanas y sus mercancías. Ellos formaban la otra parte de la "jerarquía doble" de las organizaciones, tanto nacional como capitalina y como su jefe funcionaba el *acxotecatl*. Así, el *acxotecatl* era el mandatario externo supremo de los mercaderes y el *puchtecatlailotla* era su mandatario interno supremo.¹⁷

La oposición entre Pochtlan y Acxotlan también puede ser considerada en un contexto distinto, y con eso vuelvo a mi división de los seis petlame en dos grupos de tres. Pochtlan, lugar del pochotl (la ceiba), se asocia con el oriente, es el árbol del oriente y según dice Acosta Saignes, el dios de Pochtlan, *Yacatecuhtli*, sería un juego de palabras con el nombre *Ce-Acatl-tecuhtli*, el nombre calendárico de *Quetzalcoatl* como dios Venus y, como tal, relacionado como dios y signo calendárico con el oriente.¹⁸ Acxotlan, sede del líder de los oxtomeca, i.e. gente de Oztoman (la cueva extendida), se asocia con el poniente por dos razones: la cueva extendida es el lugar en el que desaparece el sol cuando baja en el occidente y el dios de Acxotlan es *Nacxitl* (Cuadrúpedo), el nombre de *Quetzalcoatl* como dios occidental, como dios de los hechiceros, con el signo calendárico de *Nahui Ehecatl* (cuatro viento), la manera en que es venerado en Chalco. En la ciudad de Chalco los *acxoteca*, antes, formaban una parte importante de la población.¹⁹ El hecho de que tanto *Yacatecuhtli* como *Macxitl* son aspectos del importante dios tolteca, pero también azteca, *Quetzalcoatl*, finalmente también corresponde con el estatus superior de Pochtlan y Acxotlan y parece justificar la suposición de que los *Informantes de Sahagún*, en efecto, enumeraron a los petlame y a los dioses relacionados con ellos, en el orden correspondiente. Salvo por los dos jefes de los mercaderes mencionados antes, el mandato fue ejercido por los líderes de los otros petlame y además por un grupo de mercaderes mayores, tanto hombres como mujeres, que durante su carrera habían realizado cierto número de

obras buenas, lo que determinaba su función. En el campo del régimen de las autoridades de los mercaderes, tenían algunas funciones especiales:

1) Tenían en sus manos la jurisdicción del grupo propio (esto era un fuero o privilegio).

2) Estaban encargados del mantenimiento del orden y la justicia en los mercados y, como consecuencia, de la conciliación de los vendedores y de la comprobación de géneros y precios. Para eso tenían a su servicio empleados especiales, los *tianquizpan tlayacanque* o guías del mercado, es decir, empleados tanto masculinos como femeninos, quienes comprobaban que la gente común (*macehualli*), no fuera estafada ni engañada de alguna otra manera.

3) A veces fueron mandados al extranjero como legados o embajadores.

4) Tenían que lograr informaciones sobre otros países y darlas a conocer a las autoridades.

5) En tiempos de guerra los oxtomecas más importantes, tenían que funcionar como guías para las tropas.

6) Tenían algunas obligaciones rituales frente a los altos oficiales y los funcionarios estatales de los más altos niveles.

II. LA JERARQUÍA DE LOS MERCADERES

Igual a como actualmente es el caso todavía, en muchas comunidades indígenas de México y Centroamérica la movilidad social de los mercaderes aztecas fue determinada en mayor grado por el buen éxito que tenían en cumplir diversos cargos en el sistema religioso-ceremonial, que por su capacidad de enriquecerse, aunque cierta prosperidad al hacer su trabajo, desde luego, fuera necesaria para poder seguir cumpliendo con las obligaciones ceremoniales cada vez más costosas.

Los hijos de los mercaderes y probablemente también algunas hijas, fueron instruidos para el comercio por los padres. Al lado de su educación especializada en casa, además recibieron enseñanza en el *telpochcalli* (casa de adolescentes), la escuela del *calpulli* donde vivían. Allí por un oficial les fue enseñado el manejo de las armas, además de la historia religiosa y de la sociedad; fueron inculcados en los valores y objetivos del régimen mexicano. Mercaderes más ambiciosos o los que tenían hijos prometedores, los enviaban al *calmecac*, la escuela dirigida por sacerdotes, de *Tzonmolco*, donde recibían enseñanza mucho más elevada. La educación en el *calmecac*, era condición para cumplir con casi todas las funciones altas en la sociedad, con excepción de puestos específicamente militares. Las escuelas del *calmecac* eran internados; los alumnos del *telpochcalli* regularmente eran externos. En ambas escuelas los alumnos recibían enseñanza, hasta cumplir los veinte años. Sin embargo, podían interrumpir su programa para obtener experiencia militar, como escudero, en alguna campaña.

De ese modo los hijos de los mercaderes que querían seguir el oficio de su padre, cuando adolescentes podían acompañar a la caravana como ayudantes. El cumplir con este primer viaje bajo la responsabilidad y la supervisión de un *pochtecatl* u *oztomecatl* ya experimentado, era su primera obligación, condición para poder entrar en la verdadera jerarquía ceremonial-religiosa. Hasta volver del primer viaje les llamaban *puchtecatelpopochtlin* (jóvenes *pochteca*) u *oztomecatelpopochtlin*. Después de terminar el primer viaje con buen éxito los nombraron *tlazcaltitlin* (alumnos mozos) y en adelante podían servir en una caravana como miembros. Entonces también tenían que ir haciendo sacrificios más o menos valiosos a los dioses, mientras que antes sólo habían hecho penitencia con su propia sangre, que sustrajían de los oídos, la lengua y los miembros, por medio de espigas de

¹⁶ *Informantes de Sahagún*, ed. Garibay, 1961, III, p. 74.

¹⁷ Van Zantwijk, 1967.

¹⁸ Acosta Saignes, 1945.

¹⁹ *Chimipah in Cuauhtlehuantzin*, ed. Zimmerman, 1964, I.

magüey. Ahora además tenían que sacrificar pájaros, bolas de hule, papel sagrado, flores, etc. Después de algunos viajes como tlazcaltilli, al volver a casa daban una fiesta del lavatorio de pies (necxipahquiliztli), y después de eso el joven mercader generalmente ya casado, se hacía pochtecatl o oztomecatl, según su posición social, es decir, un mercader versado. Desde este momento el mercader relativamente joven podía actuar como comerciante independiente. Los mercaderes que en esta función terminaban bien uno o más viajes y tenían buenas ganancias, podían pensar en tratar de subir a rangos superiores de la jerarquía de su grupo profesional. Los que tenían una personalidad adecuada, empezaban celebrando una fiesta del canto (Cuicucalitzli); esta fiesta era bastante costosa e iba acompañada de un gran banquete, para las autoridades altas y para el grupo generalmente grande de parientes. El que daba la fiesta tenía que rentar siete cantores y gran número de sirvientes para el banquete. Además tenía que comprar todos los ingredientes: cacao o chocolate, vainilla, tabaco, pavos y más y los trastes o vajilla necesarios para preparar y servirlo todo. Para los altos militares se necesitaban "flores de escudo" y "flores de águila"²⁰ y estas flores y otras, además de tabaco, se necesitaban para las ofrendas obligadas en seis santuarios diferentes, así como para el altar doméstico.

En estas fiestas los huéspedes bailaban con excepción de los jefes de los mercaderes, pues aunque uno de sus subordinados pagaba la fiesta, la responsabilidad era suya y se les consideraban también como anfitriones. Después del banquete y mientras seguían cantando y bailando, se servía hongos alucinógenos y miel.

Los huéspedes se entregaban así a los sueños provocados por los narcóticos y después relataban sus visiones: si morirían en las costas tropicales o si volverían como ricos mercaderes de esclavos. Entonces otra vez servían chocolate y a media noche sacrificaban papel y hule y seguían bailando y cantando.

A la mañana siguiente otra vez les daban de comer, beber y fumar; también les distribuían flores frescas. Se invitaba entonces a todos los viudos y viudas del barrio, donde vivía el que daba la fiesta. Para esto se necesitaba gran cantidad de maíz y tamalli o tamales. A medio día la fiesta terminaba. Las mujeres pagaban a los cantantes con mantas (medio de pago común entre los aztecas) y todos volvían a sus casas. Al día siguiente se celebraba otra cena, pero esta vez para menos personas, sólo para las relaciones favoritas del anfitrión. Cuando sus obligaciones sociales terminaban así, los viejos mercaderes venían para una última inspección. Si resultaba que ya no quedaba nada de los alimentos, flores, tabaco, entonces sacaban la consecuencia de que el dios de una vez entregó todos sus favores al anfitrión. Ya no le tocará prosperidad; su carrera terminará y ya no se piensa en él para dar otra fiesta o para ascender en jerarquía. Pero si al contrario los ancianos ven que queda de todo, entonces otra vez dará fiestas y en el futuro tendrá posibilidad para alcanzar un estatus superior. Para empear puede ser teuhcnenqui (líder de la caravana). El mercader que no quiebra a consecuencia de una fiesta del canto, podrá empezar con la tarea siguiente: sacrificar a uno o más esclavos a Huitzilopochtli durante la 15a fiesta anual: Panquetzalitzli (el alzar las banderas). Después de algunos años de hacer méritos, tal vez pueda encargarse de los sacrificios de esclavos oligados para su "petlatl" por propia cuenta. Pero para eso necesita mucho más que dinero para comprar los esclavos. Tiene que demostrar claramente que sus medios económicos no le importan nada y que está dispuesto a gastarlo todo. Tenía que distribuir entre 800 y 1 200 man-

tas grandes entre altos oficiales y funcionarios, además de unas 400 fajas, todas adornadas ricamente. También estaba obligado de dar regalos semejantes a los líderes de los mercaderes, a los dioses que ya antes había sacrificado esclavos, a todos los oztomeca disfrazados y a los tratantes de esclavos. Los que ya antes habían sacrificado esclavos en las demás once ciudades de los mercaderes, también obtenían regalos de él.

A todas las mujeres, tanto en la propia ciudad como en las otras once ciudades, les daba blusas y faldas de mucho valor.

Entretanto ha conseguido de uno a cuatro esclavos en el mercado de Atzacapotzalco, según su capacidad económica y lo ha hecho con mucho cuidado, fijándose bien en la apariencia y algunas cualidades de los esclavos y si puede comprar cuatro comprará dos hombres y dos mujeres.

Después de la repartición de regalos en seguida salía para Tochtepec. Allí ejercía un ritual detallado y obligado para el dios Yacatecuhtli e invitaba a los mercaderes principales de todas las doce ciudades para una cena en la casa del gremio, que mantenía su propia organización local en Tochtepec. De regreso en la capital invitaba a tres de los seis líderes de los mercaderes, según su propia radicación los tres líderes orientales o los tres occidentales; también podemos decirlo así; los tres líderes típicamente pochteca o los tres oztomeca. En el caso descrito por Sahagún, Cuappoyahualtzin, quien, como resulta de otros textos, era el Acxotecatl, fue invitado y además Huetzcatotzin y Zanatzin que aparentemente eran los líderes de los petlame Tepetitlan e Itztulco. En el caso de que las interpretaciones hechas aquí sean justas, este ejemplo, pues, se refiere a un súbdito de uno de los tres petlame occidentales que quiere sacrificar a esclavos. A los tres líderes les ofrece una rica comida y regalos personales. El que sacrifica recientemente a los esclavos dice a los tres líderes "que quiere mirar al imponente Hitzilopochtli en el rostro". Los tres líderes le dicen, pues, que se realice bien de lo que se encarga, para que no los desmienta. Después inspeccionan sus posesiones y si están contentos, le dan permiso de sacrificar a esclavos. Para eso primero tiene que cumplir con las obligaciones siguientes:

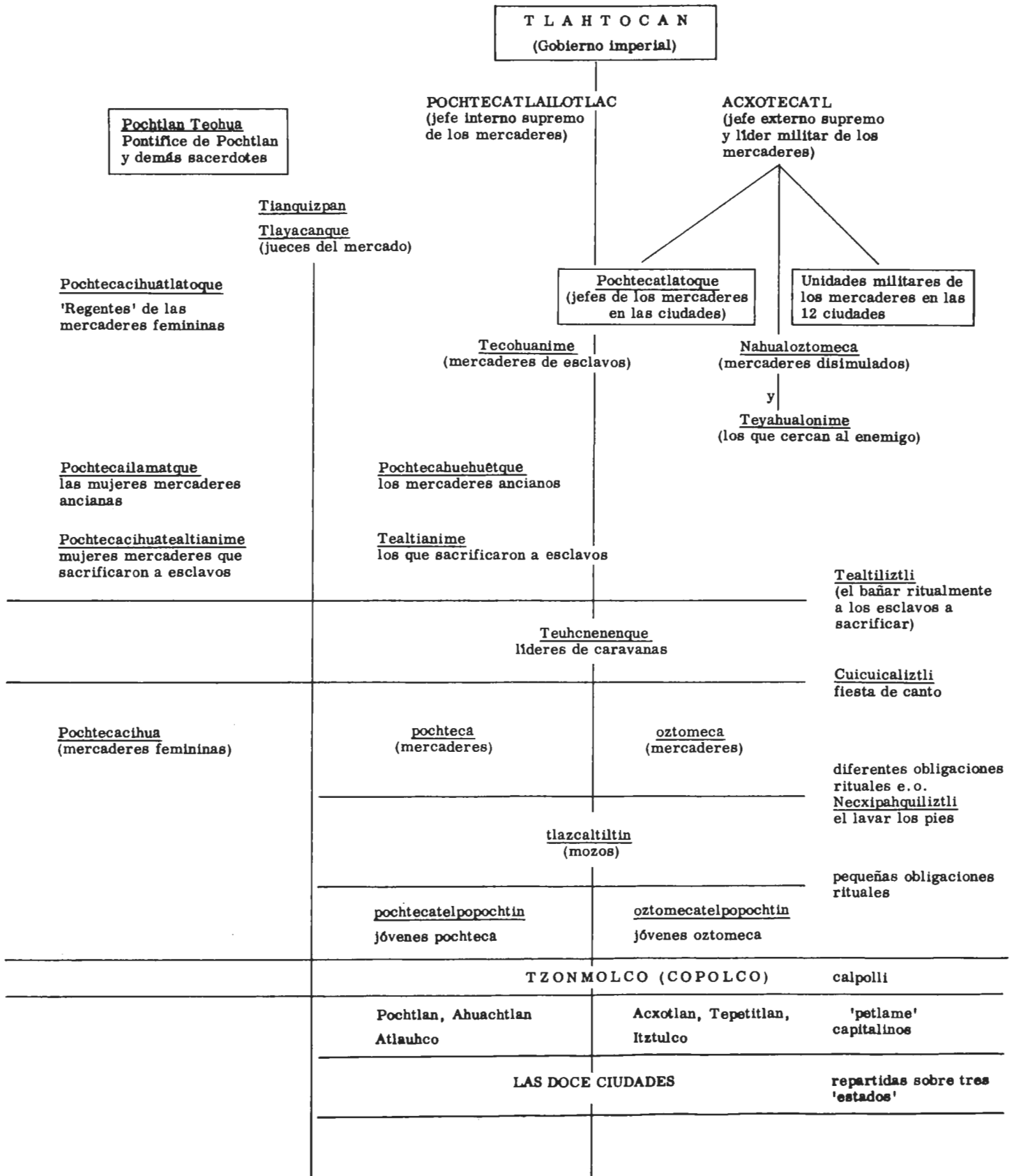
Tiene que dar cuatro banquetes grandes:

- a) Con motivo de la ceremonia de teyolmelahualiztli: i.e. "el dirigir el interior de la gente", quiere decir llamar la atención de la gente hacia su aceptación del cargo, después de lo que ya no puede cambiar de idea;
- b) con motivo de la ceremonia de tlaixnextiliztli, cuando muestra a la gente los géneros, objetos y esclavos coleccionados para el sacrificio;
- c) con motivo del teteoaltiliztli, el bañar ritualmente a los esclavos destinados para el sacrificio; así obtiene el título de tealtiani (el que baña a otros) y finalmente;
- d) con motivo del tlamictiliztli: el sacrificar a los esclavos.

Con ocasión de estas ceremonias el tealtiani tiene que invitar otra vez a los líderes de los mercaderes, en las otras once ciudades de la organización nacional, además de los notables de su propia ciudad. Después de sacrificar a los esclavos sigue el comer ritualmente la carne de los sacrificados, tarea exclusiva del tealtiani y sus vecinos, los que pertenecen a su petlatl. Una vez cumplidos todos estos cargos, el mercader por fin es elegible para funciones superiores. Ahora puede ser mercader de esclavos (tecohuani), después pochtecatlatoani (líder de los pochteca) y finalmente pochtecatlailotlac (secretario de asuntos económicos en el gobierno imperial). Ya anciano, cualquiera que sea su carrera siguiente, de todos modos pertenecerá al grupo de los pochtecahuehuetque de alto prestigio, por cierto es uno de los que han cumplido la entera jerarquía de cargos. Sin embargo

²⁰ Chimalxochitl = "flor de escudo" (*Helianthus annuus*, L.) y cuauhxochitl = "flor de águila" (*Plumeria rubra*).

Resumen esquemático de la jerarquía de cargos y puestos de los mercaderes



Pochtlan Teohua
Pontifice de Pochtlan y demás sacerdotes

Tianquizpan
Tlayacanque
(jueces del mercado)

Pochtecacihuatlatoque
'Regentes' de las mercaderes femininas

Pochtecailatque
las mujeres mercaderes ancianas

Pochtecacihuatealtianime
mujeres mercaderes que sacrificaron a esclavos

Tecohuanime
(mercaderes de esclavos)

Nahualoztomeca
(mercaderes disimulados)

y
Teyahualonime
(los que cercan al enemigo)

Pochtecahuehuétque
los mercaderes ancianos

Tealtianime
los que sacrificaron a esclavos

Tealitzli
(el bañar ritualmente a los esclavos a sacrificar)

Cuicualiztli
fiesta de canto

Pochtecacihua
(mercaderes femininas)

pochteca
(mercaderes)

oztomeca
(mercaderes)

diferentes obligaciones rituales e.o.
Nexipahquiliztli
el lavar los pies

tlazcaltin
(mozos)

pequeñas obligaciones rituales

pochtecatelpopochtin
jóvenes pochteca

oztomecatelpopochtin
jóvenes oztomeca

TZONMOLCO (COPOLCO)

calpolli

Pochtlan, Ahuachtlan, Atlahco

Acxotlan, Tepetitlan, Itztulco

'petlame' capitalinos

LAS DOCE CIUDADES

repartidas sobre tres 'estados'

existía un camino algo diferente, que conducía a los niveles superiores, reservado para los más valientes entre los oztomeca. Aparentemente el oztomecatl podía evitar el último escalón más costoso, en la escalera de cargos trabajando como mercader disimulado (nahualoztomecatl) en los territorios sin conquistar. Los nahual-oztomeca en los textos siempre son puestos en la misma línea que los "bañadores de esclavos" y los mercaderes de esclavos igual que los teyaohualonime, los líderes militares de las tropas de comando de los mercaderes. Un nahual-oztomecatl podía llegar a ser Aczotecatl, aunque ya no Puchtecatlailotlac. Para el lector que encuentra dificultad en distinguir las funciones y títulos mencionados, se presenta un resumen esquemático de la gerarquía de cargos y puestos de los mercaderes.

IV. LA ETICA DE LOS MERCADERES

El problema de la ética profesional de los mercaderes, constituye un capítulo por sí solo. Es un vasto terreno de estudio que, en gran parte, cae fuera del ramo de este artículo. Sin embargo no podemos dejarlo totalmente al margen, sobre todo porque al lado de las normas aztecas generales, también tenían reglas de conducta propias que son significativas para dar el carácter de su grupo. Es de comprenderse que un régimen que instruíra a sus miembros en internados, hasta su vigésimo año de vida, podía llegar a un alto grado de inductación. Después los jóvenes mercaderes continuamente eran guiados dentro de su organización, por los ancianos y los líderes.

De los discursos ceremoniales de los mercaderes durante sus fiestas, y de las descripciones ideales que tipificaban a los mercaderes buenos y malos, según los *Informantes de Sahagún*, pueden deducirse las siguientes reglas de vida, que estaban en vigor dentro de este grupo:

A. Las normas aztecas generales siguientes:

- 1) Mantenimiento del orden y la disciplina,²¹
- 2) Elocuencia y buenos modales,²²
- 3) Calma y discreción,²³
- 4) Sentido de responsabilidad frente a la plebe,²⁴
- 5) Respeto para los mayores de edad,²⁵
- 6) Atención para el conocimiento de los dioses,²⁶
- 7) Valentía, sumisión al destino. Deseo de llegar a tener una muerte heroica, en lugar de morir sin haberse esforzado por extender y fortalecer la sociedad mexicana. Igual que para los militares, valía la doctrina mexicana para los mercaderes muertos en la batalla, a saber: *quitoca in Tonatiuh, ilhuicac yauh* (siguen al sol y van al cielo), eso quiere decir que no iban al lugar común de los muertos vulgares.²⁷

B. Valores y normas relacionados especialmente con los mercaderes:

- 1) Solidaridad y entendimiento entre todos los miembros de la organización nacional de mercaderes (entre pochteca y oztomeca, entre los *petlame* y entre las ciudades mismas) sin ser envidiosos unos de otros,²⁸
- 2) Respeto al prójimo, también a los que no fueran aztecas;

21 *Informantes de Sahagún*, ed. Garibay, 1961, p. 86.

22 *Idem*, pp. 54, 56.

23 *Idem*, p. 136.

24 *Idem*, p. 74.

25 *Idem*, p. 84.

26 *Idem*, pp. 54, 70, 72, 138.

27 *Idem*, pp. 76, 112.

28 *Idem*, pp. 54, 72.

hasta a los que no fueran súbditos del imperio, incluido el respeto a sus propiedades, costumbres, etc.,²⁹

- 3) Sentido de responsabilidad para el trato de los jóvenes, para los mercaderes en formación,³⁰
- 4) Sobriedad, modestia, no exhibicionismo, humildad, recogimiento,³¹
- 5) El no apearse demasiado a la propiedad; generosidad sin malgastar,³²
- 6) Honradez en el comercio, información justa al cliente, sobre la calidad de los géneros, precios justos,³³
- 7) Riqueza obtenida por duro trabajo con grandes riesgos y no por medio de juegos de azar,³⁴
- 8) Las mujeres ajenas (también las de los extranjeros), deben ser respetadas. Se espera de los mercaderes que también, durante sus largos viajes de negocios, se abstengan de relaciones sexuales extraconyugales "pues en cada pie-dra, en cada árbol el "Dueño de lo cerca y de lo lejos" (el dios supremo) todo lo ve, así les decían los jefes a los que salían a comerciar,³⁵
- 9) Abnegación y resistencia fueron también exigidas a cada mercader,³⁶

Varias de estas reglas de conducta de los mercaderes son diferentes a las de los militares. Lo mencionado en el párrafo B-1 seguramente no valía para los militares, que estaban divididos en unidades con una competencia mutua grande. En B-2, 4, 7 y 8 se tratan normas que para los militares apenas estaban en vigor, y de todos modos en un grado mucho menor. En casos de violación de la norma B-2 los jueces de los mercaderes muchas veces pronunciaban pena de muerte;³⁷ lo propio se hacía en el ejército, pero sólo en casos muy serios.

Es evidente, después de todo lo anteriormente dicho, que la relación entre mercaderes y militares, los cuales formaban dos importantes grupos poderosos dentro de la sociedad azteca, es ilustrativa para el régimen mexicano. Tal vez esto se demuestra claramente en las citas siguientes: "Moteczuzoma (el líder del gobierno), apreciaba mucho a los ancianos mercaderes, a los comerciantes disfrazados, a los bañadores de esclavos y a los mercaderes de esclavos; los trataba como a nobles; pero si olvidaran su lugar en la vida, cuando su interior estuviera corrompido y se entregaran a malos pensamientos, entonces secretamente y bajo algún pretexto, eran juzgados bajo acusaciones falsas y ejecutados por los oficiales".³⁸

Cuando los mercaderes solos y sin la ayuda de los militares, habían conseguido una victoria grande sobre los enemigos, sus jefes decían: "¡Que nadie se sienta orgulloso; que nadie presuma de su valentía por todos los cautivos que hicimos! ¡Pues solamente buscamos tierra para nuestro príncipe, el impresionante Huitzilopochtli!".³⁹

En la competencia que sostenían con los militares, sin embargo existía el consuelo que el régimen les ofrecía: una vez cada 260 días, en la fecha 4-viento, podían jactarse sin frenos y del reconocimiento que les tenía el gobierno, pues "guiando las caravanas ellos llevaban al estado mexicano a su grandeza".⁴⁰

29 *Idem*, pp. 70, 72.

30 *Idem*, p. 58.

31 *Idem*, p. 82.

32 *Idem*.

33 Shultze-Jena, 1952, pp. 118-120.

34 *Informantes de Sahagún*, ed. Garibay, 1961, p. 82.

35 *Idem*, p. 138.

36 *Idem*, pp. 160, 162.

37 *Idem*, p. 72.

38 *Idem*, p. 88.

39 *Idem*, p. 34.

40 *Idem*, p. 66.